



**HOMILÍA XXVI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO.
CLAUSURA DEL 1ER CONGRESO DIOCESANO DE
CATEQUESIS
01/X/2023.**

Queridos hermanos:

Nos hemos reunido en torno al Altar del Sacrificio para celebrar la Santa Misa. Como estoy entre Catequistas, recuerdo que mi Catequista, cuando yo tenía apenas 8 años, hace ya medio siglo, y todavía lo recuerdo, nos explicaba, con mucha sencillez, los fines de la Santa Misa.

- Dar a Dios el culto superior de adoración, para reconocer su infinita excelencia y majestad, y a este título, en este sentido, la Misa es un **SACRIFICIO LATRÉUTICO**.
- Agradecer a Dios todos sus inmensos beneficios, por lo que la Misa es también un **SACRIFICIO EUCARÍSTICO**.
- Pedir a Dios todos los bienes espirituales y temporales, y a este respecto la Misa es, además, un **SACRIFICIO IMPETRATORIO**.
- Satisfacer a Dios por todos los pecados y por las penas merecidas por los pecados, así propios como ajenos, de los vivos y de los difuntos, por cuya razón es la Misa, finalmente, un **SACRIFICIO PROPICIATORIO Y EXPIATORIO**.

Todo eso se obrará en esta hora de celebración. De manera especial, daremos gracias a Dios por todos los beneficios que hemos recibido en estos días de Congreso: por la presencia de los padres, Raúl Pereda y Juan De Lucio y de la Dra. Marina del Gatto, por los organizadores y encargados de la logística, por nuestros bienhechores, especialmente por el Vicariato de Roma, el Dicasterio para la Evangelización, la Arquidiócesis de Burgos, la Alcaldía de Cabimas. Como decimos en Venezuela: *“que el Señor les pague con vida y salud”*.

La liturgia de este Domingo XXVI del Tiempo Ordinario nos muestra que Nuestro Señor Jesucristo fue un gran predicador. Un orador que tocaba almas, llamando al arrepentimiento y al nacer de nuevo. Nuestro Señor quiso siempre que su palabra no quedara sólo en los oídos de los oyentes, sino que pasara al corazón y diera frutos abundantes, que permaneciera en esa buena tierra de sus explicaciones,

sencillas y profundas a la vez.

Por eso, en muchas ocasiones, a través de parábolas, de comparaciones, nos daba enseñanzas espirituales, procurando esa necesaria conversión de los oyentes de su santa palabra.

Hoy, en la lectura, nos presenta una parábola para dar un mensaje espiritual a sus interlocutores: a los sumos sacerdotes y ancianos del templo, es decir, a los expertos en religión de su pueblo y, de alguna manera, a nosotros que conocemos la doctrina y la damos a conocer por distintos medios y de diversas maneras. Podemos decir que esta parábola **nos presenta la posibilidad de cambio de rumbo y la dualidad de vida, la doble vida, que viven muchos cristianos.**

Posibilidad de cambio de rumbo.

En esta parábola aparecen dos hijos, en quienes las apariencias primeras engañan: el que, a primera vista, parece bueno, es el malo. Y el que, a primera vista, parece malo, es el bueno. Se parece mucho a la parábola del hijo pródigo. También allí los hermanos se intercambian los papeles.

¡Cómo se engañan a los sacerdotes, a los directores espirituales y al mismo obispo! ¡Cuántas fachadas elegantes, cuántos actos de devoción y cuántos compromisos con la iglesia no tienen detrás más que ruina e hipocresía! El Papa Francisco lo define como mundanidad espiritual, y es un mal muy extendido y preocupante. Debemos siempre recordar las palabras del Rey Salomón en Proverbios 14,12: *“Hay caminos que al hombre le parecen derechos; pero que acaban por ser caminos de muerte”*.

Muchos comenzaron bien y acabaron mal:

- Caín comenzó bien. Judas comenzó bien. En la parábola del hijo pródigo, el hermano mayor comenzó bien y acabó mal. Y podemos decir que, lamentablemente, muchos catequistas comenzaron bien y terminaron mal. Y seguro que viene a sus mentes, el rostro y los nombres de catequistas que no fueron fieles a su vocación y se desviaron del camino recto y angosto de la fe.

Otros comenzaron mal y terminaron bien:

- Magdalena, Zaqueo, Saulo, Mateo, Dimas, San Agustín... comenzaron mal y terminaron bien. Y gracias a los itinerarios de catequesis, muchos “que estaban mal” (por ignorancia), que no habían hecho la primera comunión, o vivían en concubinato o sólo matrimonio civil, rectificaron y ahora están incorporados plenamente a Cristo y a la Iglesia, y son catequistas.

¿Qué quiere decir esto?

Si hemos hecho una opción fundamental por Cristo, debemos renovarla cada día, debemos luchar contra todo lo que nos pueda apartar de él, evitar ser temerario, apartar al ego, y atender la advertencia de San Pablo: “...*así, pues, el que crea estar en pie tenga cuidado de no caer*” (1Cor 10, 12). No somos perfectos y debemos estar, siempre, alertas, a las tentaciones que nos desvían del buen camino.

Asimismo, nadie debe considerarse irrecuperable, sin remedio, pues “*la voluntad de Dios es que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*”, y Él otorga su gracia y perdón a los que quieren enmendarse de sus pecados.

Por otro lado, podemos llamar a esta parábola **la parábola de la dualidad de vida**: vida exterior cristiana y santa (hipócritamente), y vida interior pagana y totalmente pecadora. En otras palabras, vida de doble moral: una para los demás, otra para mí. Y si un catequista no tiene unidad de vida, no lucha por ser auténtico, difícilmente, cumplirá su misión. De hecho, no podrá cumplirla como reclama el Señor. Recordemos que “*las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra*”, para el bien o para el mal. O como decía el Papa Pablo VI: “*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o, si escucha a los maestros, lo hace porque son testigos*”.

Lamentablemente, cuando personas, catequistas, con doble vida, enseñan sobre las verdades de la fe y de la iglesia, hay que decirle: “**no puedo escuchar lo bueno que me dices, porque me lo impide el ruido de lo malo que haces.**”

Comparto con ustedes un hecho histórico que nos ayudará a comprender cuanto he dicho:

“Alejandro Magno, uno de los más grandes generales militares que haya vivido, conquistó casi todo el mundo conocido con su poderoso ejército. Una noche durante una campaña, Alejandro no podía dormir y salió de su tienda para caminar alrededor del campamento. Mientras caminaba se encontró a un soldado dormido cuando estaba de guardia, algo bastante grave. La pena por quedarse dormido mientras uno estaba de guardia era, en algunos casos, la muerte instantánea.

El soldado empezó a despertarse a medida que Alejandro Magno se le acercaba. Reconociendo quién era el que estaba frente de él, el joven temió por su vida. «¿Sabes tú cuál es el castigo por quedarse dormido mientras se está de guardia?», le preguntó Alejandro Magno al soldado.

«Sí, señor», respondió el soldado con una voz temerosa.

«Soldado, ¿cuál es tu nombre?», demandó Alejandro Magno. «Alejandro, señor».

Alejandro Magno repitió la pregunta: «¿Cuál es tu nombre?».

«Mi nombre es Alejandro, señor», repitió el soldado.

Una tercera vez y en voz más alta preguntó Alejandro Magno: «¿Cuál es tu nombre?». Una tercera vez dijo humillantemente el soldado, «Mi nombre es Alejandro, señor».

Entonces Alejandro Magno miró al soldado: directamente a los ojos. «Soldado», dijo con intensidad, «o te cambias el nombre o cambias tu conducta.»

Queridos catequistas, San Pablo, en la segunda lectura, nos dice “*vivan con los mismos sentimientos que hay en Cristo Jesús*”. ¿Cuáles?: el del cumplimiento constante de la voluntad de Dios, predicar con autoridad, sin ningún tipo de doblez, servidor de todos, obedientes, sobre todo a la solicitud de amor a nuestro prójimo, como a nosotros mismos. En efecto, para ser verdaderos cristianos es necesario parecerse a Cristo o quitarnos ese nombre. Como afirma San Juan “*El que dice permanecer en Él, debe, como aquél anduvo, él también asimismo andar*” (1Jn 2,6).

María siempre dijo SÍ al Señor, desde la anunciación hasta el calvario y Pentecostés. Le pedimos que nos ayude a decirle SÍ siempre al Señor y, si caemos por debilidad, nos levante y nos ayude a cambiar de

rumbo. A María del Rosario, nuestra patrona, le pido “**que nos bendiga y proteja como hijos y posesión suya**”. !Así sea!

+ *Ángel Caraballo*
† **Ángel Francisco Caraballo Ferm**

Obispo de Caimas



Prot. 2023/172